

EL ASADO

- Hola amiga –dijo Laura mientras entraba a la casa.
- Hola Laurita, te estábamos esperando -respondió Stella-. Luis está en la parrilla haciendo el asado, tomemos algo y aprovechemos para ponernos al día.

Mientras Laura preparaba un par de daiquiris distraídamente dice:

- Stella, sabés el sueño loco que tuve anoche ¿te cuento?
- Sí, por favor, soy toda oídos.
- Soñé que hacía el amor con tu marido ¿podés creer?
- ¡Sos una descarada!
- ¿Descarada yo? Mejor no me hagas hablar...
- ¡Hola! ¿Hablaban de mí o escuché mal? -dijo Luis continuando con un gesto despreocupado-. Tuve un sueño de lo más loco anoche –agregó antes de que las mujeres pudieran responder nada- que ustedes dos eran amantes.
- Las dos mujeres que sacaban chispas por los ojos hasta ese momento quedaron mudas ante el comentario de Luis.

Stella, con una actitud poco común en ella, casi lasciva preguntó:

- ¿Y? ¿Lo disfrutaste?

Luis cauteloso, como tratando de adivinar dónde estaba la trampa respondió:

- ¿Disfrutar? Bueno, yo... fue un sueño querida.
- Dicen que los sueños son deseos reprimidos... –ronroneó Stella.

Laura un poco alterada y en un ataque de sinceridad suicida exigió con voz destemplada:

- Saquémonos las caretas, creo que ya es hora.

Los tres se miraron voluptuosamente y en silencio confesaron sus secretos, que para ese momento ya no tenían nada de secreto.

Mucho se cocinó esa noche en casa de Stella, y no fue precisamente el asado.

Y... ¿el asado?

Se convirtió en el clásico asado de los domingos al mediodía, para los tres hambrientos comensales.